

La constitución política inmanente en el contexto de la 4T

DIEGO CALCÁNEO AGUILAR

La complejidad de la actualidad social y política invita a la reflexión hacia formas que se alejan del canon del pensamiento moderno para su comprensión, ya que después del auge del neoliberalismo y su debilitamiento, se presenta en el contexto mexicano la llamada “Cuarta transformación” con el gobierno del presidente López Obrador, la cual puede ser interpretada desde los marcos modernos de reflexión política en torno al concepto de hegemonía. Sin embargo, la participación social que se suma a este cambio de gobierno invita a repensar este contexto político desde concepciones que se ven alejadas del mismo pensamiento moderno, al cuestionar la dicotomía básica que sustenta a la política de la modernidad; esta es la diferencia tajante entre la sociedad y la institución política del Estado para poder contemplar cómo desde un impulso inmanente y colectivo se ve sustentada la institución política en un proceso de participación colectiva donde el saber, la tecnología y la comunicación se ven implicadas.

PALABRAS CLAVE: hegemonía, Spinoza, 4T, inmanencia, biopolítica

The immanent political constitution in the context of the 4T

The complexity of the current social and political situation invites us to reflect, aiming for forms that move away from the canon of modern thought for its understanding, since after the rise of neoliberalism and its weakening, the so-called “Fourth transformation” is presented in the Mexican context with the government of President López Obrador, which can be interpreted as of the modern frameworks of political reflection around the concept of hegemony. However, the social participation that is added to this change of government invites us to rethink this political context as of conceptions that are far from modern thought itself by questioning the basic dichotomy that sustains the politics of modernity; this is the sharp difference between society and the political institution of the state to be able to contemplate how on an immanent and collective impulse the political institution is sustained in a process of collective participation where knowledge, technology and communication are involved.

Keywords: hegemony, Spinoza, 4T, immanence, biopolitics

Introducción

La reflexión política y social desde las ciencias sociales ha estado apegada a las maneras clásicas y modernas de interpretación, esto es desde la lógica identitaria por la superioridad del ser inmóvil aristotélico o de la razón científica e instrumental con respecto a la misma vida social y material, conllevando una forma de ver a la sociedad como completamente divorciada de su constitución política, achacando esta constitución al Estado o al contrato social. Sin embargo, ciertos hechos políticos de la actualidad globalizada se presentan como un reto para ser interpretados desde la reflexión moderna clásica al poner en cuestión sus basamentos epistemológicos básicos. Este es el caso del contexto político y social mexicano que retrata la participación activa de la sociedad para la constitución política del país no solo desde la dinámica democrática por votación electoral, sino por la infiltración de una forma de comunicación e inteligencia colectiva apoyada por los avances tecnológicos. En este trabajo se desea indicar que el contexto social y político mexicano puede ser interpretado desde teorizaciones contemporáneas que giran en torno a la noción de inmanencia social como forma de constitución de lo político, como es la de Antonio Negri y Michael Hardt. Esto se realiza desde la interpretación del mismo contexto social y político mexicano alrededor de la llamada “Cuarta transformación”, a través del recurso de la noción de multitud y de la acción biopolítica que plantean ambos autores desde la influencia de la filosofía de Baruch Spinoza.

El cambio de gobierno en 2018 es el resultado de ciertas condiciones sociales, políticas e históricas que permitieron la

llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador con una votación nunca antes vista en elecciones, un consenso de elementos sociales que puede ser pensado como una formación hegemónica. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe ofrecen una interpretación renovada del concepto gramsciano de hegemonía, debido a una constante mutación de las identidades colectivas y una difuminación de lo político sobre lo social. Y consideran que, para que la política hegemónica cobre realidad hace falta que un sector o fuerza social concreta asuma la representación de la totalidad de la sociedad de manera universal pero contingente, un postulado que permite celebrar el antagonismo en el seno de la sociedad como el mismo motor de lo político, argumentando que no puede haber democracia sin conflicto y división. Esta lógica hegemónica, que resalta la contingencia de cualquier consenso político, necesita la generación de cadenas de equivalencias discursivas que traten de representar la universalidad de la sociedad, una universalidad que necesitará irremediamente de esta lógica hegemónica de representación (Laclau y Mouffe, 1987, pp. 11-24).

Interpretar el modelo de comunicación de la 4T desde estos postulados no resulta obligado en la consideración de la historia reciente. Y esto es precisamente porque las condiciones de las últimas décadas permitieron la articulación hegemónica necesaria que llevó a López Obrador a la presidencia con una votación de más de treinta millones de mexicanos, popularidad que se ha mantenido en las encuestas durante su gobierno. Esta interpretación no sorprende debido a la enorme cercanía que tiene la teoría de la hegemonía y del populismo de Ernesto Laclau con las mismas políticas discursivas de López Obrador a lo largo de la construcción hegemónica que promue-

ve desde hace dos décadas. Además, Valeria Falleti, Edgar Miguel Juárez-Salazar y Rafael Delgado Déciga identifican ciertos elementos discursivos como propios puntos nodales que sostienen la formación hegemónica alrededor de la 4T, y consideran que conlleva la construcción de un antagonismo político y el establecimiento del “núcleo gozante del deseo negativo” en la recuperación del clasismo social, para que el sujeto político simpatizante de la 4T se vea interpelado por los elementos universalizantes de significantes como “austeridad”, “pueblo” y “fifi”, de tal forma que, en palabras de estos autores, “lo discursivo es central para comprender al sujeto político de la 4T” (Falleti, Juárez y Delgado, 2019, p. 200), ya que opera desde la apropiación y designación de su articulación hegemónica, dentro de la misma simpatía entre los simpatizantes y el gobierno. En esta concepción discursiva del actuar político, el sujeto deviene político al ser posicionado por una cadena contingente de significantes que, en el caso de López Obrador y la 4T, son significantes que refundan el antagonismo de clase. Ya que, para estos autores, siguiendo de cerca a Ernesto Laclau, esta hegemonía gira en torno al populismo; cuando este recoge su fuerza de lo colectivo y en la condición del “afecto como política de goce” dentro de la disputa de clases en la sociedad mexicana (*óp. cit.* p. 202). Estas aseveraciones permiten a estos autores concluir que la 4T realiza una operación hegemónica exitosa dentro de su modelo comunicativo, aunque consideran que no es un movimiento de izquierda, al identificar su pretendida universalidad como la articulación hegemónica de los excluidos históricos del país, rearticulando la lucha de clases como estructura del orden estatal y policial, ya que la 4T delimita la identidad de los mexicanos como

oprimidos, cuando una política de izquierda más bien tiene que ver con la hibridación como universalidad (*óp. cit.* p. 207).

En este artículo se procura problematizar dicha caracterización de la formación hegemónica como articulación discursiva y de ahí la interpretación del contexto social y político alrededor de la “cuarta transformación” del gobierno de López Obrador, desde la inmanencia¹ en la constitución política de la sociedad. Una cuestión que Falleti, Juárez y Delgado consideran como “los procesos que van de lo social a la política” (*óp. cit.* p. 188), resultado de la expresión colectiva, usando también términos como la “subpolítica”, o “la estructura de la sociedad desde abajo”, diferentes denominaciones que se encuentran con la noción de inmanencia, son aquellos espacios que van más allá del consenso institucional, ideológico o hegemónico, que escondiéndose en sus intersticios, se consideran como el exceso aporético del juego político (Starckenbaum, 2015). Es por ello que dicha inmanencia de lo social, antes que relacionarse con el discurso y el lenguaje significativo como fundamentos principales de las formaciones políticas, se relaciona con la afectividad social, los hábitos culturales y los

¹ El concepto de inmanencia es trabajado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes reconocen al filósofo Baruch Spinoza como el padre del inmanentismo (1997). Para François Zourabichvili, la inmanencia implica una horizontalidad ontológica que declina el desdoblamiento platónico y cartesiano del mundo entre un arriba y un abajo, caracterizándose por la ausencia de principios exteriores que expliquen la realidad, y siendo así una explicación que solo puede ser pensada desde la misma realidad y no desde una realidad trascendente, dígame “mundo de las ideas” o una causa mental, racional o discursiva (Zourabichvili, 2014). Como quedará expuesto, la hegemonía discursiva se aleja de la realidad netamente social y por lo tanto se presenta como trascendente, mientras que la recuperación de la inmanencia en lo social permite la reflexión política desde los mismos movimientos internos de la sociedad.

movimientos de la multitud. Un punto de vista que, sin dejar a un lado el componente hegemónico y discursivo de la 4T, pone el acento en la participación directa de la sociedad en el actuar político.

De tal forma que, mediante la puesta en juego de la inmanencia de lo social, surge la pregunta por entender el contexto social y político mexicano alrededor de la 4T, cuando las lógicas ideológicas, hegemónicas, contractualistas o discursivas de la constitución política no se ven negadas o transgredidas, sino enriquecidas mediante la participación del *otro* en el discurso occidental: el cuerpo y sus lógicas afectivas, rítmicas y expansivas. Para García Calvo, la noción de pueblo en política no se relaciona con una construcción discursiva, sino que, por su misma etimología, pueblo viene de *populus*, que a su vez viene de *populus*, que refiere al álamo, siendo palabra onomatopéyica que sugiere lo trémulo y el temblor (García Calvo, 1999, p. 72); esto quiere decir que el pueblo refiere al movimiento, en contraposición al Estado y su etimología, cercana a la raíz *std*, que quiere decir pararse, defender, establecer, o destinar. Esta noción de pueblo por parte de García Calvo se aleja de aquella presentada por Judith Butler o Ernesto Laclau, ya que ellos consideran al pueblo como algo construido discursivamente; y se acerca a la noción de multitud en la construcción teórica de Michael Hardt y Antonio Negri, una perspectiva que da un giro en la comprensión política de la sociedad.

Antonio Negri recoge los postulados básicos de la obra política de Spinoza para convocar una visión que se aleja de los mismos basamentos del pensamiento moderno; ya que, en esta filosofía política, el ser absoluto hegeliano cae en el tiempo de la contingencia, pero no para resurgir como lenguaje discursivo como en la lógica he-

gemónica, sino como “amor de implicación en potencia” en la concepción de una inmanencia corporal (Negri, 2000, pp. 112-116). Según Negri, la lectura de la filosofía política de Spinoza conlleva una inversión de los valores que obtiene su tradición genealógica en la cual marca un hito, ya que en su proyecto es donde se cumple una antimodernidad antes de la modernidad (*óp. cit.* p. 117). Para Negri, es una filosofía en la que la misma materia finita es la que pasará a ser revalorada lejos de la negatividad que la modernidad, enfocada en la trascendencia, le había adjudicado. Es igualmente una revalorización de las singularidades y la potencia de cada una que como *cupiditas* —“llegar a ser lo que son”— y como *pietas* se proyectarían como la expansión multiplicadora de la afectividad amorosa en lo ético (*óp. cit.* p. 118). Si en el caso de la política contractual, ocurre una antítesis polémica entre el hacer política y el contrato político, el gobierno y el pueblo, el discurso hegemónico y los sujetos de discurso, según la política de la multitud, el ejercicio social es el potenciar a esta mediante el proceso comunitario y ontológico del amor intelectual, que es la *pietas*: acción que sigue la propia naturaleza de cada quien (*óp. cit.* pp. 80-83). En la teoría de la hegemonía, el lenguaje signifiante instauro una abstracción de lo singular e inmediato de lo social, desdibujando las singularidades de la diversidad en el ámbito cultural junto a su misma potencialidad mediante la articulación hegemónica y la influencia de un signifiante vacío, cuando esta solo puede llegar a constituirse al acceder al lenguaje; deja de lado la experiencia corporal, y conlleva la identificación de la representación con algún signifiante discursivo que aglomere a la sociedad.

Valorar lo inmanente conlleva el rechazo de lo trascendente y de toda forma de

alienación de poder², cuestión expresada por Negri acusando de despotismo a la legitimidad del poder por la exclusividad del derecho mediante la ficción de su carácter ilimitado; cuando la dinámica de la multitud, basada en sus dislocaciones, no pretende la cesión de derechos sino la integración de los particulares hacia la socialidad, base del principio ético spinoziano (Negri, 2000, pp. 44-48, 61-65). En efecto, la multitud se proyecta como utopía consumada del gobierno de todos y, para Negri, es en la contemporaneidad donde las condiciones son las propicias para que lo común se lleve a cabo, cuando la multitud se caracteriza como una conglomeración contradictoria de pasiones, voluntades y razones, que dislocadamente constituyen lo social y así se presenta como la fundación de la democracia en donde cada singularidad es fundamento. Ahora bien, la democracia así entendida sería la práctica social de las singularidades, que se entremezclan en un proceso colectivo y plural de *pietas*, en las relaciones sociales de la multitud; queda definida como la subjetividad abierta que constituye la indivisibilidad de la potencia constituyente de los sujetos, y que por ello mismo tiende a la absolutez de la potencia ética (Negri, 2000, pp. 76-79). ¿Qué relación puede tener esta política de la multitud con el contexto social y polí-

tico mexicano alrededor de la 4T? ¿Qué diferencia puede haber en comprender este contexto desde la lógica hegemónica y desde la lógica de la multitud respectivamente? La 4T mantiene un discurso presidencial centrado en un “gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo” que se ve extendido al grueso de una sociedad mexicana cada vez más interesada en la vida política; esto convoca a la misma ciudadanía, pueblo o multitud a su participación en las políticas de gobierno. Por otro lado, la lógica hegemónica recalca la diferenciación entre el gobierno y los gobernados, de tal forma que considera que aquí juega a pleno la función de goce de los significantes (fifí, pueblo, austeridad) que ejerce una atracción que la sociedad mexicana encontraría irresistible, al estar fundamentada en la desigualdad histórica.

Junto a Michael Hardt, Negri presenta cómo el fenómeno de la multitud suscitó la reacción del dominio neoliberal del capitalismo avanzado, ya que ambos autores sostienen que el sistema económico ha propiciado que los mecanismos de producción tanto materiales como inmateriales hayan sido cada vez más comunes. Lo cual ha obligado a las formas del poder capital a tratar de acomodarse a una multitud global cada vez más productiva y por lo tanto biopolítica³, suscitando las lógicas

² En este artículo se piensa al poder desde las obras de Friedrich Nietzsche, Max Weber y Michel Foucault, recogidas por José Antonio Marina (2009), quien de esta manera lo conceptualiza como el fundamento de las relaciones sociales para la constitución de los sujetos, desde la capacidad de hacer imposición por la fuerza, doblegar la voluntad ajena o en su ejercicio omnipresente que se vuelve consentimiento social cuando los seres humanos necesitan fundar sistemas políticos, éticos y jurídicos que los constituyan precisamente como sujetos sociales. Ahora bien, la inmanencia implica como tal no pensar el poder en su trascendencia vertical, sino considerar aquellos ámbitos donde la sociedad misma colectiviza su ejercicio para su constitución política.

³ La definición aquí acuñada de biopolítica viene directamente de la teorización de Hardt y Negri, que como será profundizado más adelante, es conceptualizada como una combinación de aptitudes corporales e intelectuales, así como un “actuar en común” de las diferentes capacidades de un colectivo por medio de la cooperación a nivel económico, cultural y político; desde esta perspectiva la biopolítica es la forma en como la multitud se organiza por cooperación en un contexto donde los ámbitos tecnológicos, políticos y comunicativos se difuminan desde la inmanencia de la sociedad, y que como tal permite entender el contexto social y político mexicano alrededor de la 4T desde una explicación no externa a la misma sociedad.

de lo común como centrales en la producción social de la contemporaneidad (Hardt y Negri, 2004, pp. 108, 186). Esto lo podemos ver de forma directa en la participación social en los medios de comunicación digitales y el papel importante que tuvieron para la llegada al gobierno de López Obrador, cuando dicha comunicación digital tuvo un peso preponderante durante las elecciones del 2018, así como durante el gobierno de López Obrador, con una labor social tanto de informar a la ciudadanía, como de enfrentar las noticias falsas provenientes de los medios corporativos; una comunicación digital entendida así como la actuación en común de la sociedad biopolítica, mediante la participación de una inteligencia colectiva o general.

La teorización de estos autores está apegada al hecho de que, gracias a la junción de los procesos económicos, tecnológicos y políticos, ahora los ciudadanos son productores de la organización social. Ello indica que la producción biopolítica de lo común, en posibilidades de autogestión socioeconómica, se presenta más allá de la dualidad entre anarquía y soberanía, mediante la organización inmanente de la sociedad. Gracias a que el trabajo, junto a la actividad social en sí, revisten cada vez más características comunes dando la pauta para la emergencia global de la multitud revolucionaria (*óp. cit.* pp. 382-386). Así también la multitud actúa políticamente, ya que, siendo biopolítica, la sociedad se convierte ella misma en toma de decisiones, lo cual conlleva que, en su lenguaje propiamente abierto hacia el todo, confiera sentido al todo. Frente a la clásica posición contractualista, donde se busca de alguna forma “exorcizar” al poder constituyente y su difuso devenir, estos autores lo consideran como fundacionalmente ontológico e inmanentemente operante

(*óp. cit.* pp. 387-390, 394, 399). Decir que la llegada al gobierno de la 4T es producto de la organización de una sociedad biopolítica es dar cuenta de que la misma sociedad mexicana cuenta con las características de la multitud organizada en cooperación y comunicación gracias a los medios digitales, cuando frente a dicha organización inmanente se presenta su contraparte como el biopoder, definido así como la apropiación de la misma sociedad biopolítica por parte de poderes fácticos que hoy en día resultan de una vinculación difusa entre el capital y el Estado alrededor del mundo, como es el caso del uso de las redes digitales por medio de *bots* para inclinar la opinión pública hacia intereses particulares.

Es el intelecto general marxista —la infusión al trabajo de la ciencia, el lenguaje y la comunicación— plenamente insertado en la posmodernidad posindustrial lo que los autores identifican con la capacidad actual biopolítica: combinación de aptitudes corporales e intelectuales, el biopoder como tal se diferencia cuando estas capacidades son subsumidas por el proceso capitalista de producción, cuando dicha inteligencia colectiva, dicha ciencia, tecnología y conocimiento se ven desplegadas y apropiadas por la forma actual de dominación global “imperial”, a través de los Estados nacionales y de las redes fácticas del corporativismo. Aun con ello, la biopolítica promueve la puesta en marcha entre la inteligencia y el afecto (el cuerpo coextensivo con la mente) haciendo coincidir la producción y la vida misma (Negri y Hardt, 2005, pp. 385- 387). Un hecho que denota que el Estado y las institucionalizaciones de la sociedad son producto de las relaciones sociales, mediante formas estáticas que solidifican subsumiendo esas relaciones inmanentes; pensar así el contexto social y político mexicano alre-

dedor de la 4T indica que formó parte de un movimiento social antes de ser gobierno y cuando la misma sociedad mexicana cuestionó y reaccionó ante las políticas gubernamentales que provocaron, entre otras cosas, el aumento al doble del precio del dólar, de la gasolina y una corrupción despuntada. Así mismo, indica que la 4T, antes que ser la operación política de un solo hombre que retoma la desigualdad social para hacer hegemonía, es producto del mismo movimiento de la multitud, gracias a las condiciones biopolíticas de la actualidad, que conjuntando el saber colectivo inaugura un nuevo momento para la sociedad mexicana y su propia capacidad para inferir en la historia, mediante una participación entre la comunicación, la tecnología, la economía y los saberes de la sociedad.

La vida, para la biopolítica, es pensada como el actuar en común de las diferentes capacidades de un colectivo por medio de la cooperación en los ámbitos económico, cultural y político, en una sociedad atravesada por un capitalismo avanzando que se abrió paso a un período informacional y comunicacional, además de la corrupción que atraviesa las altas esferas institucionales: este es el contexto social e histórico de la 4T, y debido a esta cooperación comunicacional, es que el gobierno de López Obrador ha mantenido una resonancia con la población mexicana, lo que se refleja en un mayor interés por la política y una necesidad de expresión comunicativa social sobre la misma: un proceso de constitución biopolítica. El ambiente que permite la hegemonía de la 4T, la constitución del afecto inmanente a través del conjunto de un saber social general, que resiste los embates de los medios corporativos basados en noticias falsas, se presenta como una sociedad informada que respalda las

acciones de gobierno, enfocadas en un cambio histórico en pos del desarrollo social y nacional, cuando las redes sociales son el ámbito y contexto de esta cooperación biopolítica por antonomasia en la época del capitalismo avanzado.

Estos autores están cercanos a la idea del “poder implícito” del también posmarxista Cornelius Castoriadis, entendido como fundamento y participación colectiva de una sociedad mediante la lengua, las costumbres, las creencias, los saberes, etc.; y que a su vez otorga legitimación a los demás poderes a instituir (Castoriadis, 2000, p. 51). Castoriadis se pregunta por la fuente del magma de significaciones imaginarias sociales —fuentes de valor que otorgan sentido a la vida social— y por la agencia creativa de las mismas, siendo que este lugar no lo puede ocupar algún sujeto, pueblo o Estado trascendente; más bien, este sería el campo de lo social histórico, irreductible a epistemologías lógicas identitarias, y donde se presenta la creación instituyente vía imaginario social de normas, valores, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas (Castoriadis, 2013, pp. 548-568). Este filósofo y activista griego se refiere al “río abierto” del colectivo anónimo de una sociedad, magma de significaciones imaginarias que permiten el ser, hacer y valer para toda sociedad, y por la que ella misma se reinstituye continua y creativamente (*óp. cit.*, p. 571). Una lógica inmanente profunda a nivel imaginario que entiende la sociedad como un proceso plural e histórico mismo, de tal forma que desde este entendimiento de la historia, es el devenir histórico el que dio lugar a la 4T junto al contexto de biopoder y de producción biopolítica mencionados, gracias al acercamiento entre la comunicación, la tecnología y el conocimiento, cuestión que se ve reflejada

en una participación activa cada vez más presente de la sociedad en temas políticos y culturales, acercando la brecha entre la política y lo político, entre la sociedad y el Estado. Las posiciones teóricas de Hardt y Negri ayudan a entender la inmanencia de la constitución social como fruto de una genealogía de estudios políticos y sociales, fruto a su vez del pensamiento filosófico y de la experiencia histórica. Obedeciendo a la referida necesidad de dirigir la mirada hacia la inmanencia tanto a nivel teórico como en la realidad social, aunque no indicando la consumación de la utopía colectiva, siendo que la biopolítica se constituye en resistencia al biopoder igualmente global, representado por el capital y muchas veces apoyado por el Estado. De tal forma que esta construcción teórica puede ayudar en la reflexión sobre los procesos de comunicación en el contexto social y político alrededor de la 4T y su relación con su constitución política como movimiento y como gobierno.

Las sociedades de masas son testigos de su permuta como una fuerza potente y productiva a través de su papel como multitud, desplegado gracias y al mismo tiempo en resistencia al capitalismo avanzado, informacional y financiero de hoy en día; esta es la tesis básica de Hardt y Negri sobre el cómo de la biopolítica en una concepción inmanente que se aleja de la reflexión política tradicional basada en las lógicas identitarias o contractualistas. Una cooperación colectiva que resulta evidente hoy en día a través del uso de las redes sociales y su despliegue discursivo sobre la 4T, desde el lugar que ocuparon para que llegara López Obrador al poder hasta la manera como la ciudadanía participa activamente en la discusión sobre la reforma eléctrica, la revocación del mandato, la denuncia de la corrupción, las diatribas

partidistas, las noticias falsas, etc. Esto se realiza sin ningún centro de mando, aun como representación hegemónica; tal es la forma de la colectivización de los saberes, las prácticas y los sentidos de la multitud biopolítica que estos autores presentan a lo largo de su obra conjunta y que permiten otro tipo de interpretación del contexto actual mexicano, donde más que ser la articulación hegemónica perspicaz mediante la articulación del clasismo en México, nos muestra una colectividad dentro de un proceso histórico social que aunado al desarrollo tecnológico, se presenta como la misma ciudadanía mexicana en su actuar político.

Si la noción de la multitud biopolítica ayuda a la interpretación de la forma de organización colectiva de la ciudadanía a través de la comunicación y la cooperación que las mismas redes sociales permiten, según la concepción de Hardt y Negri, esto es porque dicha cooperación colectiva del ejercicio comunicativo a favor de la 4T la realizan los mismos usuarios de las redes sociales como youtuberos, twitteros, tiktokeros, etc.; y la misma ciudadanía usuaria de estas redes, que más que estar psíquicamente enganchados por significantes que el gobierno de la 4T aglomera alrededor de la desigualdad en el país, se consideran como centros de resonancia del impulso democrático por la información y la transparencia, en una biopolítica del intelecto general, que al igual que en otros países, son apoyados económicamente por el mismo público y las plataformas digitales, sin que se haya comprobado la presencia de alguna entidad estatal o corporativa que rija al contenido de estos usuarios y lo presente como simpatizante de la 4T, como es el caso de aquellos donde sí se ha comprobado esto para desvirtuar la acciones y discursos

del gobierno de la 4T, un producto de la apropiación del biopoder. El aparato de los medios corporativos, que siendo la TV y la radio aún su punto fuerte, también emprende una embestida constante sobre el gobierno de la 4T, en mayor parte mediante noticias falsas y su influencia política desde partidos de oposición y los mismos poderes del Estado diferentes al ejecutivo, como es el caso del poder judicial, teniendo en cuenta que el Estado está conformado tanto por la figura presidencial del poder ejecutivo como de los poderes legislativo y judicial. Si la falta de un centro de mando en los usuarios de las redes sociales es la expresión de la cooperación biopolítica de la ciudadanía; el uso de las mismas redes por parte de los medios corporativos, mediante el uso de *bots* como cuentas que reproducen noticias falsas, es el biopoder que subsume la biopolítica de las redes sociales para sus propios fines corporativos.

Un rasgo característico del gobierno de López Obrador es su lucha contra la corrupción, coincidiendo con Hardt y Negri en que la corrupción es tanto la decadencia del sistema (imperio), “un ejercicio puro de la autoridad”, como una decisión individualista que niega el engranaje económico y cultural fundamental de la colectividad (Negri y Hardt, 2005, pp. 410-412). Si como hacen estos autores, se toma en cuenta el origen inmanente de la institución sociopolítica, podemos entender que el discurso de la 4T apunta hacia dicha relación democrática entre la comunidad y el gobierno, entendiendo esta como su fundamento y pivote de acción. El modelo comunicativo de López Obrador tiene como factor fundamental la realización de las diarias conferencias mañaneras que se abocan a dar información sobre los quehaceres públicos del gobierno federal, contrarrestar la

embestida de noticias falsas de los medios corporativos en consonancia con partidos políticos, así como promulgar la ideología de la 4T en cuanto al cambio con gobiernos anteriores, la transparencia, la anticorrupción, el desarrollo nacional de un país explotado por un corporativismo rapaz, así también el presidente del ejecutivo federal da la cara hacia la ciudadanía como hacia los llamados poderes fácticos, desde el lugar de la transparencia institucional. De tal forma que junto al hecho de usar “fifí”, “primero los pobres”, “austeridad”, en un largo etc. como significantes con la intención de que resuenen en la opinión pública, también se lleva a cabo una política democrática que resuena con un republicanismo antimoderno, buscando acortar la brecha entre el gobierno y los gobernados.

Decir que estos elementos forman parte del discurso del presidente López Obrador bajo la forma de un discurso político articulador por medio de significantes que rearticulan la desigualdad social, además de partir de las teorías de la hegemonía, también parte epistemológicamente de la división moderna entre el gobierno y los gobernados, entre el Estado y la comunidad, entre lo instituyente e instituido, asumiendo ontológicamente esta dicotomía, que la modernidad en su necesidad imaginaria de trascendencia, inaugura en concepciones políticas donde la inmanencia queda negada por un tipo de contrato instituido. De tal forma que se vuelve decisivo visibilizar los procesos inmanentes de los movimientos sociales y políticos para evitar ingresar en una interpretación del contexto político y social mexicano que parta de las formas tradicionales de entender la política; esto es como trascendencia del contrato o del discurso, que irremediamente no podrá escapar de la dicotomía básica

del pensamiento político moderno entre el gobierno y los gobernados, cuando la misma complejidad de la realidad social contemporánea exige ir más allá de estos parámetros en el entendimiento de formas sociopolíticas que superen esta dicotomía ontológica.

Entre el habitual interpretar de la 4T como un fenómeno sociopolítico populista, debido a las diferentes políticas del gobierno como son los apoyos económicos a diferentes grupos de la sociedad y en general al acercamiento comunicativo que el gobierno tiene o pretende tener con la ciudadanía y los pueblos de México, podemos ubicar un tipo de interpretación que alejándose de los cánones básicos del pensamiento político moderno y adentrándose en la “antimodernidad” del republicanismo materialista, se presenta como alternativa para entender un fenómeno sociopolítico que ha sido foco de atención internacional, para un país y un mundo en crisis. Para ello habrá que retornar nuevamente a Antonio Negri y la diferencia que realiza entre el republicanismo y la monarquía, para encontrar en esta última el origen de la trascendencia del poder, del Estado moderno y del contrato social, cuando el origen del republicanismo está apegado a una tradición política participativa (Negri, 2000, pp. 59-61). Es una democracia que atraviesa la multitud biopolítica para engendrar instituciones como un movimiento que no contempla “interrupciones dialécticas”, ya que la misma potencia se desarrolla en un horizonte abierto como quehacer colectivo, en una compatibilidad de la abso-
lutez con la libertad (*óp. cit.* pp. 66-68).

Semejante concepción no iba a ser admitida por la modernidad contractualista que se cimenta en la misma alienación del poder como el fundamento de la soberanía,

donde ocurre una transformación dialéctica y metafísica ideal del hecho concreto social, de ahí la antimodernidad de Spinoza (*óp. cit.* p. 69), el hecho de que Louis Althusser lo considere como el antepasado directo de Karl Marx, al haber introducido “la mayor revolución filosófica de todos los tiempos” (Althusser, 2004, p. 113), es la cuestión de que hoy en día en plena crisis de la modernidad sea un filósofo pertinente. Una comprensión política materialista y en apertura al vaivén del movimiento incesante del pueblo, ya que la multitud es la pluralidad de la expresión de las singularidades y fundamento de la institución política. Si bien así se está relacionando la democracia republicana con la concepción de una participación política de la sociedad más allá de la alienación del poder, la cual es fundamento del pensamiento moderno; y esto permite otro tipo de reflexión sobre la 4T y las políticas de López Obrador; no han sido pocos los analistas, periodistas o académicos quienes han adjudicado a la 4T el borramiento de la multitud como multiplicidad de expresiones para precisamente presentar el retrato de un pueblo homogeneizado. La cuestión sobre esto discurre alrededor del necesario proceso sociológico e imaginario que se da entre lo instituido e instituyente, ya que la multitud, al ser el terreno de la potencia en posibilidad, no goza del estatuto de ser sustancial aristotélico, sino que la misma potencia en virtualidad es el fundamento ontológico planteando por la inmanencia de lo social.

Como conclusión a este trabajo se señala que tener en cuenta tanto la dinámica inmanente de lo social como su posterior institución discursiva y hegemónica dirige hacia la comprensión integral entre lo político y lo social, cuando la multitud

necesariamente deviene identidad cultural específica, sociedad, ciudadanía o pueblo, en la cadena de representaciones; es por ello que el fundamento de este tipo de republicanismo materialista conlleva que el Estado tenga la tarea de mantenerse en diálogo constante con la “potencia de todos los sujetos” como el origen de la formación del ser social y político, cuando irremediablemente el Estado se construye sobre las potencias en una mediación con la multitud, un hecho que se expresa en el discurso de López Obrador al poner el acento en el pueblo como tomador de decisiones políticas. La filosofía spinoziana, a decir de Negri, indica que el poder no es sustancial, sino que se mantiene en un proceso abierto por la potencia de la multitud al indicar que “el verdadero fin del Estado es la libertad”, algo que para el pensamiento moderno sería una relación invertida entre el gobernar y los gobernados (Negri, 2000, pp. 42, 43), y que es inherente al discurso político de la 4T. El discurso de López Obrador puede ser interpretado desde diversos enfoques, así como las acciones de gobierno tanto del ejecutivo federal como de los demás poderes e instituciones del Estado. Entre los tipos de interpretación sobre la 4T se ubica al republicanismo materialista que Negri recoge desde la filosofía de Spinoza como otra forma de acercarse a este objeto de estudio sociopolítico. Sin embargo, no es posible retraerse del ambiente político actual considerando el contexto histórico de un Estado mexicano debilitado por el corporativismo neoliberal y su acompañante la corrupción, colocando el hecho mismo de la institución del Estado en el centro de la discusión. De la misma forma en que se hace presente la discusión sobre los procesos inmanentes de constitución política, la institución del Estado se encuentra en

jaque frente al corporativismo internacional del “Imperio”, ya sea a favor o en resistencia al mismo, y se presentan fenómenos sociopolíticos como la 4T que ponen en la mesa la tarea del Estado que afronte dicho poder corporativo, desde la participación de la sociedad como fundamento de un republicanismo materialista.

Los conceptos de este trabajo fueron revisados para dar un marco de interpretación que sume a la reflexión sobre el contexto político mexicano de la actualidad. El contraste dado a conocer entre la perspectiva de la hegemonía y de la inmanencia se sirve del enriquecimiento mutuo que ambas formas de entender y hacer política encuentran, sin colocarse en la pura determinación del contrato social o el consenso hegemónico ni en un espontaneísmo político de la multitud o los afectos, sin integrar ambos movimientos al decir del sociólogo José Ángel Bergua, como dos dimensiones del quehacer y del pensar políticos, los regímenes diurno y nocturno de la política. El primero tiene que ver con la Política con mayúscula, la institución, el contrato social, el Estado, la Democracia y la representación hegemónica de un grupo, mientras que el segundo tiene que ver con formas soterradas de lo político relacionado con lo imaginario, la comunidad, lo común y lo popular (Bergua, 2015, pp. 16-18), valorizando los procesos inmanentes sociales como *demopoiesis*, un tipo de co-creatividad social de hacer política desde la vida cotidiana, porque puede que el problema sea que la gente común “no sabemos que sabemos”, o en palabras de López Obrador, “tonto el que piensa que el pueblo es tonto”, en un contexto de biopoder engarzado en la subjetividad, donde la biopolítica de un intelecto general responde.



Referencias

- Althusser, L. y Balibar, E. (2004). *Para leer El Capital*. Siglo XXI.
- Bergua Amores, J. Á. (2015). *Postpolítica. Elogio del gentío*. Biblioteca Nueva.
- Butler, J., Žizek, S. y Laclau, E. (2011). *Contingencia, hegemonía, y universalidad*. FCE.
- Castoriadis, C. (2000). *Ciudadanos sin brújula*. Coyoacán.
- _____(2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997) *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Falleti, V., Juárez-Salazar, E. y Delgado Déciga, R. (2019). Cambio social, antagonismo y contingencia. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, 2(52), 181-212. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/892>
- García Calvo, Antonio. (1999). El Hombre contra la gente. *Ilusionismo Social*. https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/1132/mod_resource/content/2/El%20Hombre%20contra%20la%20gente.pdf
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI.
- Marina, J. A. (2009) *La pasión del poder. Teoría y práctica de la dominación*. Anagrama.
- Negri, A. y Hardt, M.. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Random House Mondadori. Debate.
- _____(2005). *Imperio*. Paidós.
- Negri, A. (2000). *Spinoza Subversivo*. AKAL.
- Starckenbaum, M. (2015). Poshegemonía. Notas sobre un debate. Políticas de la Memoria 16, 27-38. *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7257/pr.7257.pdf
- Zourabichvili, F. (2014) *Spinoza, una física del pensamiento*. Cactus.